1210

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL BESO DE JUDAS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

10

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

EL BESO DE JUDAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON LUIS MARIANO DE LARRA,

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO EXITO, EN EL TEATRO DEL PRINCIPE, EL DIA 10 DE FEBRERO DE 1855.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor núm. 9
1855.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso imprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Á CLARA,

Luis Mariano de Larra.

28 de Enero de 1855.

PERSONAS.	ACTORES.
CLARA.....	Doña Teodora Lamadrid.
AMELIA.....	Doña Mercedes Buzon.
D. FERNANDO.....	D. Joaquin Arjona.
D. TOMAS.....	D. Fernando Ossorio.
D. CARLOS.....	D. José Ortiz.
D. MODESTO.....	D. Victorino Tamayo
UN CRIADO	D. Mariano Serrano.

La escena es en Madrid, en casa de D. Tomás. La accion empieza á las nueve de la noche y concluye á las cinco de la tarde del dia siguiente.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un gabinete ochavado elegantísimo. En el fondo una puerta con cortinas de damasco, por la que se ve la sala. En ella hay al frente una consola y un espejo grande. Candelabros con velas encendidas y un gran jarron de china ó florero encima. Sillas, etc. En medio de dicha sala, que será espaciosa y estará alfombrada, una otomana redonda de terciopelo con uua maceta encima y silleria de lo mismo.—En el gabinete, esto es, en la escena, una chimenea encendida á la izquierda del actor con espejo encima y otros dos candelabros tambien con velas encendidas, asi como la chimenea. Dos divanes á sus dos lados, el uno frente al público, y el otro casi vuelto de espaldas á él, pero en la línea diagonal para que pueda verse la chimenea y las personas que en los dos se sienten. A los dos lados de la puerta del fondo otras dos consolas con espejos y jarrones de china, pero sin luces.—A la izquierda del actor en segundo término puerta por la que se supone que se vá á las habitaciones interiores, con colgaduras. A la derecha un balcon frente á la chimenea tambien con cortinas. En este lado un velador con una lámpara elegante encendida y dos butacas. Sillones de lujo, y silleria riquísima. Alfombra y taburete para los pies cerca de la chimenea. Delante de esta una panta-

669414

lla bordada, y frente al público los enseres para encender la leña. Al levantarse el telon aparecen en la escena D. Tomás y D. Cárlos sentados al velador. El primero de gaban y traje negro, y el segundo de frac de color y guante claro. El balcon estará cerrado asi como la puerta de la izquierda del actor, pero la de la sala abierta.

ESCENA PRIMERA.

D. Tomas, D. Carlos. *Aparecen sentados al velador.*

Carlos. Inútil fué mi locura,
vano mi ciego cariño;
ella frívola y ligera
dando mi amor al olvido
violó sus juramentos
y se burló de los mios:
yo jurando aborrecerla,
lo que no sé si he cumplido,
huí de Madrid, y en Francia
pasé un año.
Tomas. Pobre chico! (*Interrumpiéndole.*)
Carlos. Vuelvo al fin, y de mi padre
el grato encargo recibo
de hacer á usté una visita.
La hago pues, y usted tan fino
me recibe, y de tal modo
paga mi afecto, que ha sido
desde entonces esta casa...
Tomas. Yo bien hubiera querido (*Interrumpiéndole.*)
que viviera usted en ella,
mas como solo no vivo...
como es soltera mi hija...
Carlos. Gracias!
Tomas. Mucho lo he sentido.
Por lo demas, yo seré
siempre su mejor amigo,
como lo fuí de su padre
de usted: pícaro Remigio!
cuánto hemos gozado juntos!

Yo no tengo el genio vivo,
pero él era una centella,
y cuando muchachos fuimos
por espacio de diez años
hermanos y condiscípulos:
siempre en todas sus jaranas
hizo de mí lo que quiso;
yo le llevaba las cartas
de todos sus amorios,
y mil veces salió un padre
para emprenderla conmigo;
al entrar en el colegio
él robaba pastelillos,
y á mí el zafio pastelero
me cascaba de lo lindo.

CARLOS. Si... ya sé.

TOMAS. El cosia en misa
á las niñas el vestido,
y á mí la madre irritada
me atarazaba á pellizcos.
En fin, para concluir,
nada haré de mas si digo
que en todas las peloteras
en que nos vimos metidos,
fuí su editor responsable
con mi cuerpo ó mi bolsillo.

CARLOS. Ya me ha contado papá...

TOMAS. Cuánto nos hemos querido!
Conque ea! olvide á esa dama,
no recuerde sus hechizos,
que el género abunda en grande.
Nada: sea usté de los mios.

CARLOS. Cómo?

TOMAS. A rey muerto rey puesto.
Cuando era yo picarillo,
ninguna me toreaba.
Yo era asi...

CARLOS. Ya lo adivino.
(Qué pesado!)

TOMAS. De coquetas
ríase usted

CARLOS. Ya me rio!

TOMAS. Bien me acuerdo todavia
de una aventura...
CARLOS. (Dios mio!)
TOMAS. Gente viene... Don Fernando!
Ola! Me alegro infinito. (*Se levantan.*)

ESCENA II.

DICHOS. D. FERNANDO, *que se le ve cruzar la sala con el sombrero en la mano, y entra por la puerta del fondo.*

FERN. Don Tomás!
TOMAS. Ah! buena pieza;
tan temprano?...
FERN. Adios, Carlitos.
CARLOS. Adios, don Fernando.
(*Se sienta en un divan pensativo y triste.*)
TOMAS. Cómo
va de salud?
FERN. Yo me cuido
y siempre me encuentro bueno;
me arropo cuando hace frio,
duermo cuando tengo gana,
como si tengo apetito,
y no alterándome en nada,
feliz y contento vivo
escéptico ó egoista,
pero sano, libre y rico.
TOMAS. Pues mire usted, cuando jóven
yo tambien era lo mismo...
FERN. Y Amelia?
(*Procurando variar de conversacion.*)
TOMAS. Estará vistiéndose
en su tocador.
FERN. Magnífico!
(*Sentándose en la chimenea.*)
Qué es eso, don Cárlos?
CARLOS. Nada...
(*Apoya la cabeza entre las manos.*)
FERN. Si, ese aire distraido,
esas miradas inciertas,

ese ademan pensativo...
síntomas de enamorado
son.

TOMAS. Eh? (*Con intencion.*)

CARLOS. No tal! (Qué fastidio!)

FERN. Yo sé que sí.—Hay mil señales
que dan del amor indicios. (*Levantándose.*)
Cuando un jóven de veinte años,
lo mas hasta veinte y cinco,
tiene la mirada lánguida
y habla cortado, indeciso...
cuando son todos sus músculos
el movimiento continuo,
y apenas responde acorde,
y tiene esplin sin motivo,
y hace versos en que hay tumbas,
flores y otros enredijos,
no hay que preguntarle, jóven,
qué es lo que le ha sucedido?...
Preguntadle por lo bajo,
es bonita, lleva rizos?
y el carmin de sus mejillas
responderá por él mismo
como por usted responde
ese color encendido...

CARLOS. Yo!... (*Turbado.*)

TOMAS. Es verdad, cuando yo era...

FERN. Eso no es ningun delito:
quién no ha amado? quién no tiene
en la memoria escondido
un recuerdo de otras horas
que de gozo y de martirio,
de risa y lágrimas fueron
historias á un tiempo mismo?
Yo tengo treinta, y con todo
aun, cuando arranco al olvido
esas memorias pasadas,
el hombre se cambia en niño.

TOMAS. Cómo? Usted que es tan escéptico?

FERN. Lo soy, porque no lo he sido...
porque amé como se ama
cuando jóven, infinito...

y porque de un desengaño
llevando el pesar conmigo,
me he acostumbrado á mirarlo
todo sin el falso brillo
de la juventud... no siento,
callo, me divierto, y vivo.

TOMAS. Bien hecho... pues á don Cárlos
le ha sucedido lo mismo...
Tambien á él...

CARLOS. Don Tomás!

TOMAS. Es verdad, he prometido
ser reservado. Mi hija!

FERN. (Pobre niña!) A tiempo vino.

ESCENA III.

DICHOS. AMELIA *por la puerta de la izquierda con un traje de casa elegante y de muy buen gusto.*

FERN. Señorita!

AMELIA. Don Fernando! (*Se dan la mano.*)
Don Cárlos! (*Le saluda con emocion.*)

CARLOS. Beso rendido (*Id.*)
sus pies.

FERN. (Oh! su turbacion
la vende; haré que no he visto...)
(*Se sienta Amelia en el divan de la chimenea frente al público; D. Cárlos á su lado; D. Fernando de pié apoyado en el respaldo del mismo, y D. Tomás sentado al velador.*)

FERN. Y qué tal el Trovador
anoche?

TOMAS. Bueno!

AMELIA. Magnífico!
No le gusta á usted la música?

FERN. Phs! francamente, es el ruido
que menos daño me hace.

AMELIA. Mucho para mí ha perdido
quien la música desprecie.
Esos variados motivos
que espresan los sentimientos

del alma ó de los sentidos,
esa armonia indecible
que se eleva en torbellino
y nuestro pecho conmueve
y provoca los latidos
del corazon; ese raro
y fantástico atractivo
que las fibras mas ocultas
mueve del hombre, es divino!
Aquel que no ve en la música
mas que un figle, unos platillos,
qué ha de sentir en su alma
á la voz de un ser querido?
La música es el lenguaje
de la humanidad.

TOMAS. Bien dicho!
Mucho me gusta tambien:
pero... y lo siento infinito,
á la mitad de una ópera
como un tronco estoy dormido.
En cambio cuando era jóven (*Levantándose.*)
tocaba yo de lo lindo
la guitarra, y una noche...

AMELIA. Papá!...

CARLOS. Oh! yo participo
de su opinion.

FERN. Yo, señora,
siento no decir lo mismo;
mas creo que todo aquello
que sin causa ó sin motivo
nos hace esperimentar
un cambio en el individuo,
y una emocion que hace daño
nacida del placer mismo,
para la salud es malo,
y yo me cuido muchísimo.

AMELIA. Tan jóven y tan escéptico!

FERN. Ya basta lo que he sentido,
y como he estado á la muerte
por dejar á su albedrio
á mi corazon, ahora
le manejo y le domino,

que si ha de vencerme á mí,
prefiero verle vencido.

TOMAS. Hija mia, es un filósofo.

AMELIA. Niña soy, pero no atino
cómo sin sentir se vive.

FERN. Señora, como yo vivo.
(Le mira... le ama.) Esta noche
qué hacemos?

TOMAS. Nuestro tresillo
en cuanto venga Modesto.

FERN. Impertinente mocito.

AMELIA. Oh! No tal, porque esta noche
les preparo á mis amigos
una sorpresa.

TOMAS. Sorpresa?
Hombre!

CARLOS. Cuál es?

AMELIA. Despacito.
Una amiga mia; hermosa,
jóven, rica...

FERN. Buen partido!

AMELIA. Que se casó ya hace un año;
ha enviudado, y el retiro
dejando, hoy al mundo vuelve.

TOMAS. Viuda! Es un nuevo atractivo.

CARLOS. Pero sepamos quién es...

AMELIA. Es mi secreto.

TOMAS. Qué he oido?
Tú secretos?

AMELIA. Si, señor.

TOMAS. Está bien. Y su marido
quién fué?

AMELIA. Un banquero.

TOMAS. Un banquero?

AMELIA. Como tú.

TOMAS. Y rico?..

AMELIA. Muy rico.
La he ido á ver esta mañana
y venir me ha prometido:
lo cumplirá; sabe que
todas las noches recibo
y distraerá la tertulia.

FERN. Venga pues.
TOMAS. Lo mismo digo.
CARLOS. Cómo se llama?
AMELIA. Curioso!
Es un secreto.
CARLOS. No insisto.
TOMAS. Hola! héte aqui á don Modesto.
MODESTO. Buenas noches.
TOMAS. Bien venido.
(Se le ha visto cruzar la sala y entra por el foro con el sombrero en la mano. Da la suya á Amelia, y despues á los tres caballeros, y se sienta cerca del velador frente á D. Tomás, que no se ha levantado. Don Fernando se coloca en el otro divan, frente á Amelia y D. Carlos.)

ESCENA IV.

AMELIA, D. FERNANDO, D. TOMAS, D. MODESTO, y D CARLOS.

MODESTO. Señorita... Servidor. (*A D. Tomás.*)
Tan pronto se tresillea?
TOMAS. No quiere usted chimenea?
MODESTO. Oh! no tal; tengo calor.
TOMAS. Pues no le hace.
MODESTO. Yo le tengo:
verdad es que en el verano
siempre me constipo.
FERN. Es llano.
MODESTO. Ya vé usted, á cuerpo vengo.
Señores, me ha sucedido
la cosa mas rara! (*Se levanta.*)
FERN. A ver!
MODESTO. Que me encuentro sin querer
en una intriga metido.
Estaba en el Suizo ahora
cuando al salir á la calle
una dama de buen talle
se acerca. Era una señora!
FERN. (Preparémonos á oir

mentiras de dos en dos.)

MODESTO. Ah! «Sálveme usted por Dios!»
No me lo hice repetir.
Qué pasa? «Yo aqui me hallaba
para esperar su salida,
y decirle que mi vida
depende de usted.» Me amaba!
«Le quiero!» No he merecido
favor tan grande...

FERN. Oh! Modesto!

MODESTO. Cuando estábamos en esto
llega de pronto el marido.

FERN. (Aprieta!)

MODESTO. Yo no soy niño
y le miré sin trabajo:
era un hombre feo, bajo,
panzudo y barbilampiño.
Qué busca usted? dije yo.
Mi mujer, gritó insolente,
y furioso de repente
por la mano la cogió.
Ella estaba desmayada:
yo que soy muy atrevido,
me lanzo sobre el marido,
que me tira una estocada.
Pensaba hacerme jigote;
mas yo listo como un cohete
voy á él, y de un cachete
le arranco medio bigote.
Viene la turba indiscreta,
yo la aparto de mil modos,
y él á los ojos de todos
me da al punto su tarjeta.
Aumenta la gente mas;
todos bullen, todos gritan,
me arrollan, se precipitan,
corro, y corren ellos mas.
Al fin mi pista han perdido:
yo subo precipitado,
y ahí tiene usted esplicado
por qué sudando he venido.

AMELIA. Qué mentir! (*Aparte á D. Carlos.*)

CARLOS. Y la señora?
MODESTO. Huyó cuando la estocada.
TOMAS. Pues no estaba desmayada?
MODESTO. Volvió en sí.
TOMAS. (Cómo las dora!)
FERN. Hombre, el marido era un zote
y se portó como un niño.
Mas si era barbilampiño
cómo llevaba bigote?
MODESTO. Oh! cuando yo le miré
no le tenia, es corriente.
FERN. Ya! le creció de repente
de rabia de ver á usted.
TOMAS. Puede... famosa aventura!
(*Riéndose á carcajadas.*)
MODESTO. De estas tengo diez al dia.
CARLOS. (Urdiéndolas, si á fé mia!)
AMELIA. (Qué mentir!) (*Aparte á D. Fernando.*)
FERN. Modestia pura!
TOMAS. Y ahora que me acuerdo, oh!
tienen ustedes que ver
un retrato. (*Levantándose de repente.*)
MODESTO. Qué placer!
FERN. El de usted? (*A Amelia.*)
MODESTO. Quién le pintó?
TOMAS. Madrazo.
MODESTO. Bello pincel!
TOMAS. En su tocador está.
MODESTO. Pues, señor, vamos allá.
TOMAS. Hasta el alma tiene en él.
AMELIA. Oh! me ha hecho mucho favor...
MODESTO. Si, siempre hay que retocarlos.
FERN. Qué, no viene usted, don Carlos?
AMELIA. No, ya le ha visto el señor.
TOMAS. Estoy loco de alegria,
y quiero que todo el mundo
le vea.
MODESTO. Un pesar profundo
llevo sin su compañia. (*A Amelia.*)
AMELIA. Gracias! (Oh! cuándo se irán!)
TOMAS. Vamos...
MODESTO. (Forzoso es que elija...) (*A Amelia.*)

TOMAS. Acompañe usté á mi hija...
CARLOS. Gracias.
MODESTO. (Oh! si se amarán!)

ESCENA V.

AMELIA, CARLOS.

AMELIA. Ya se fueron.
CARLOS. Si, á fé mia! (*Pausa.*)
AMELIA. (Quisiera que se esplicase.)
CARLOS. Hay enojo?
AMELIA. Todavia
no me ha dicho usté una frase
por pura galanteria.
CARLOS. En vano quiero evitar
que esté mi semblante adusto
y á todos dé que pensar;
pero yo no tengo gusto
ni siquiera para hablar.
AMELIA. Cuando se ha querido tanto
no es estraña tal querella:
yo nunca vertí mi llanto
por amor: y era muy bella
la causa de ese quebranto?
CARLOS. A qué recordar?...
AMELIA. Oh! si,
tengo gusto de saber,
si usted se fia de mí,
el nombre de esa mujer
que se hace querer asi.
Es hermosa?...
CARLOS. Tal vez no...
AMELIA. La ama usted aún?
CARLOS. Un poco.
AMELIA. Nada mas? Mas creo yo.
Por ella ha estado usted loco.
CARLOS. Señora, aquello pasó.
AMELIA. Si le inspiro confianza
hágame usted su pintura,
á lo menos por venganza:
yo abrigaba la esperanza

de ponerle á usted en cura.

CARLOS. Usted?

AMELIA. Como amiga, si;
mi padre quiere á usted mucho
y su interés comparti:
cuénteme ese amor á mí.

CARLOS. Será molestar...

AMELIA. Escucho.
(Corazon, qué es lo que quieres?)
Muy bella es cuando aun la adora.

CARLOS. No tal, no era de esos seres
que pertenecen, señora,
al vulgo de las mujeres.
Sin tener de hermosa nada,
el alma queda indecisa
á su presencia adorada,
que alienta con su mirada
y mata con su sonrisa.
Por un camino de abrojos
lleva al hombre al darle agravios,
y se admiten sin enojos
ó la pasion de sus ojos
ó el desprecio de sus labios.
Es un ser particular
que es necesario seguir,
seguirle sin descansar,
y cuando rie, reir,
y cuando llora, llorar.
Veleidosa, inconsecuente,
ya brinda desden, ya amor,
ya finge un cariño ardiente,
ó ya mira indiferente
las lágrimas del dolor.
Con sonreir, con hablar
á todos de varios modos,
solamente con mirar...
absorve el amor de todos,
como absorve á un rio el mar.
Es por último un torrente
que desbordado sin tino
va tronchando indiferente
las flores que en su camino

estorban á su corriente...

AMELIA. Pues tiene mucha ventura.
(*Interrumpiéndole.*)

CARLOS. El alma queda arrobada, (*Con entusiasmo.*)
y si brinda la amargura...

AMELIA. Basta, basta de pintura,
que es bastante detallada.

CARLOS. Señora...

AMELIA. Y al fin y al cabo
dió su amor de usted al traste.
Oh! su consecuencia alabo;
de ver la pintura acabo!
Ella y usted, qué contraste!
Ella... sin amor, sin fé;
usted... amante entusiasta.

CARLOS. Yo, señora, asi la amé,
y ella me ha pagado...

AMELIA. Basta,
que ya lo sé... ya lo sé.
Y su nombre?...

CARLOS. Ya murió
esa mujer para mí,
y hasta su nombre perdió.

AMELIA. Usted para ella si,
ella para usted aun no.

CACLOS. Se lo juro; si algun dia
aun me amarga su memoria
para aumentar mi agonia,
pienso como pensaria
en mi madre, que está en gloria.
Y solo anhelo encontrar
otra mujer que comprenda
cuánto soy capaz de amar...

AMELIA. Si usted la quiere buscar,
fácil es que ella se venda. (*Turbada.*)

CARLOS. Cómo?

AMELIA. Ama usted con tal fuego,
que si ella su afecto ve,
tal vez responda á su ruego.

CARLOS. Pero y si me engaña luego?
(*Viendo Amelia que vienen los demas personajes, finje seguir una conversacion co-*

menzada.)

AMELIA. Pues si señor, eso fué.

ESCENA VI.

AMELIA, D. CARLOS, D. FERNANDO, D. TOMAS *y* DON MODESTO.

AMELIA. Como íbamos tan de prisa,
nos aturdimos las dos;
el otro nos dijo adios!

MODESTO. Es su boca, su sonrisa.

FERN. Si humano pintor pudiera
copiar de un ángel la cara,
Madrazo es quien la copiara.
Amelia, está usté hechicera.

AMELIA. Gracias, don Fernando.

FERN. No,
lo digo como lo siento.

TOMAS. El retrato es un portento.

MODESTO. Como ella.

AMELIA. Sí? (*Con coqueteria.*)

MODESTO. Pues no!
En materia de retratos
tengo yo cosas muy buenas.

FERN. Sí? (*Burlándose.*)

MODESTO. Tengo tres cajas llenas.

FERN. Se los harán muy baratos...

MODESTO. Son de amores!

TOMAS. Claro está.

AMELIA. (Qué petulante y que necio!) (*A D. Cárlos.*)

FERN. Y los relega al desprecio?

MODESTO. Qué he de hacer con ellos ya?

FERN. Si son de varias materias
y hay bellezas, como infiero,
puede usted ganar dinero
si pone un puesto en las ferias.
Y se completa el ardid
si escribe con garabatos
«*Galeria de retratos*
de las bellas de Madrid.»

MODESTO. No es mala la idea.

FERN. No,

y puede usted estar contento;
siempre pasarán de ciento.

TOMAS. Vírgen santa! (*Tirando de la campanilla.*)

MODESTO. Que sé yo!

TOMAS. Con que cuando ustedes quieran
tengo ya abierto el bolsillo.

MODESTO. Usted lo dirá.

TOMAS. El tresillo. (*A un criado.*)
Mis costumbres no se alteran.
Todavia era yo un mozo
cuando en casa de un vecino...

FERN. (Adios!)
(*Entra un criado con el juego de tresillo y le pone en el velador.*)

TOMAS. Muchacho muy fino
que aún no le apuntaba el bozo,
armábamos...

FERN. A jugar... (*Interrumpiéndole.*)

CARLOS. (Qué fastidio!) (*Se levanta.*)

AMELIA. (Ya me hablaba.)

FERN. Yo hacer el cuarto pensaba,
pero me voy á marchar
pronto, y á ustedes suplico
que le jueguen entre tres.
Yo su puesto ocupo. (*A Cárlos.*)

CARLOS. Pues...

TOMAS. Gánenme ustedes. Soy rico.
(*Se sientan al velador.*)

MODESTO. Yo he perdido mas dinero
que tiene arenas el mar.

TOMAS. Qué manera de aumentar!
Carlitos, usted primero.
(*Le da la baraja; este la toma maquinalmente y da cartas.*)
Qué diablos! alce la frente,
que luego vendrá esa dama
que no sé... Cómo se llama? (*A Amelia.*)

AMELIA. Es mi secreto. (*Cárlos da cartas.*)

TOMAS. Corriente.

AMELIA. Y usted no juega? (*A D. Fernando.*)

FERN. Yo no;
prefiero hablar con usté

de algo interesante... (*Con intencion.*)

AMELIA. Qué?...

FERN. De algo que adivinó yo.

TOMAS. Juego!

MODESTO. Mas!

(*Siguen juagndo en el velador.*)

TOMAS. Es imposible!

FERN. De algo que se acierta á ver
contemplando á una mujer
cara á cara.

TOMAS. No es creible.

FERN. Si, señorita, yo soy
un hombre desocupado,
y como tal he notado
lo que á relatarla voy.
Sin amor y con dinero,
rico en dolor y esperiencia,
voy pasando mi existencia
libre, jóven y soltero.
Pero en algo he de emplear
el tiempo mas que en comer,
y no teniendo qué hacer
me he dedicado á observar;
y en este estudio avezado,
hecho con ideas frias,
en observando unos dias
rara vez me he equivocado.

TOMAS. Arrastro.

AMELIA. No entiendo yo
á dónde va usté á parar.

FERN. Que la he empezado á observar,
y he adivinado.

AMELIA. No!

FERN. Si no es mi opinion buen juez,
y si miento y dóila enojos,
respóndanme de esos ojos
la cándida languidez.
Ese inseguro mirar,
ese vago sonreir
que hace al corazon latir
y hace á las manos temblar.
Esa palidez que brilla,

y en la que el rubor resalta,
y el rojo carmin que esmalta
lo blanco de su mejilla.
Esa vaga incertidumbre,
ese semblante agitado,
y ese descuido estudiado
con que juega con la lumbre.
Todo, Amelia, está diciendo
que adivino poco á poco
que yo no me he vuelto loco
y su situacion entiendo,
Todo me llega á decir
en prueba de mi opinion,
que tiene usté un corazon
y que ha empezado á latir.

AMELIA. Yo? (*Turbada y arreglando la chimenea.*)

FERN. No tema que importuno
revele á nadie el secreto.
Cárlos es un buen sugeto,
y yo á ustedes dos me uno.
Él no pobre, y usted rica,
él joven, usted muy bella,
yo me esplicaré por ella
con papá, si él no se esplica.

AMELIA. Gracias, mas no es menester.

FERN. Ha sufrido demasiado;
sáquele usté de ese estado.

AMELIA. Yo... yo...

TOMAS. Me ha hecho usted perder.
Pues qué tiene usté la espada...

MODESTO. Si me enseñará usté á mí...

CARLOS. Todavia... (*Mirando á Amelia.*)

AMELIA. (Mira aqui.)

FERN. (Conteste usté á su mirada)

AMELIA. Le tuve á usted por misántropo!

FERN. Por mi gravedad, no es esto?
Pues no tal. Soy un compuesto
entre escéptico y filántropo.
No tengo envidia jamás,
y pues que feliz no soy
me place ver donde estoy
felices á los demas.

AMELIA. Mucho vale un alma asi...
FERN. Por eso la oculto tanto.
TOMAS. Si hace usté eso me levanto.
AMELIA. Oh! qué veo! por aqui.
(Se ve al fin de la sala á Clara. Amelia sale á recibirla y la besa. Los de la mesa se levantan y se reune á ellos D. Fernando. Todos se colocan á la derecha del actor. Entran Clara y Amelia, esta entre los caballeros y la primera hasta su tiempo.)

ESCENA VII.

CLARA, AMELIA, D. FERNANDO, D. TOMAS, D. CARLOS y D. MODESTO. *La primera elegantemente vestida con capota y traje de calle: da el abrigo á un criado, á la puerta del gabinete. Este hace una cortesia y sale.*

CLARA. Amelia?.. *(Abrazándola.)*
AMELIA. Al fin mi deseo
se cumplió...
CLARA. Ríñeme ahora.
Oh! caballeros...
TODOS. Señora!
(Alzan la cabeza y se miran.)
CLARA. (Ah!) *(Mirando á D. Cárlos.)*
CARLOS. (Cielos!) *(Viéndola.)*
FERN. (Ella!) *(Id.)*
CLARA. (Qué veo!) *(Turbada.)*
(Viendo á D. Fernando.)
AMELIA. Qué es eso? *(Viendo la turbacion de Clara.)*
CLARA. Casualidad...
como no ví á tus amigos...
CARLOS. Si... yo...
FERN. Cierto: ambos testigos
somos... pues... (fatalidad!)
MODESTO. Tambien yo tengo el honor
de conocer á esta dama. *(A D. Tomás.)*
TOMAS Diga usted, cómo se llama?
MODESTO. No me acuerdo.
AMELIA. (Ese temblor...)
Siéntate... Ya tu visita
les anuncié.

CLARA. Yo celebro...
TOMAS. (Tiene usté el humor mas negro.) (*A Cárlos.*)
AMELIA. Es mi padre. (*A Clara.*)
TOMAS. Señorita...
CLARA. Señora ya, viuda soy.
FERN. (Valor, qué es esto?... Tú aqui...)
(*Llevándose la mano al corazon.*)
Cárlos tambien...
(*Reparando en la turbacion de D. Cárlos.*)
CARLOS. (Ay de mí!)
AMELIA. A presentártelos voy.
(*Conforme va nombrándolos todos se acercan y saludan*)
Don Fernando de Aguilar,
propietario y con talento;
podrá parecer un cuento,
no es comun el ejemplar...
Don Cárlos de Ortiz...
CARLOS. Señora...
AMELIA. Abogado distinguido...
CLARA. Ya nos hemos conocido.
AMELIA. Ah! si? (*Mirándola con intencion.*)
MODESTO. Me toca á mí ahora.
AMELIA. Don Modesto Lara es hombre
que cien triunfos asegura;
noble como su figura,
modesto como su nombre.
(No puedo mas! Qué sospecha!...)
CLARA. Siento haber interrumpido,
porque desde que he venido
la tertulia está deshecha.
AMELIA. Jugaban por distraccion.
Tomen ustedes asiento,
pasaremos un momento
de amena conversacion.
FERN. (Querias venganza? Y bien,
te juro que la tendrás.)
AMELIA. Acérquense ustedes mas.
FERN. Mil gracias.
AMELIA. Y usted tambien. (*A D. Cárlos.*)
(*Se sientan. Clara y Amelia en el divan que da frente al público. La primera en la par-*

te que da el medio á la escena: la segunda al lado de la chimenea. En el otro divan se colocan D. Tomás y D. Modesto. Este frente á Amelia, y D. Tomás á Clara. En dos sillones que hay inmediatos al divan de las señoras se sientan D. Fernando y D. Cárlos. El primero al lado de Clara: el segundo al lado de D. Fernando.)

AMELIA De dónde vienes?
CLARA. De casa.
AMELIA. Dejaste el luto?
CLARA. Ya si.
AMELIA. (A ella la mira, no á mí.)
FERN. Todo con el tiempo pasa. (*Con intencion.*)
Y el placer como el dolor
tienen un punto marcado:
quién se acuerda del pasado
cuando el presente es mejor?
CLARA. Amarga filosofia!
FERN. Qué quiere usted? Está en moda:
la juventud ahora toda
ha dado en esa mania.
Como mas pronto vivimos
y con mas prisa llegamos,
mas pronto filosofamos
y del mundo nos reimos.
CLARA. Usted no era antes asi.
CARLOS. Cómo! (*Sorprendido.*)
AMELIA. Qué? (*Idem.*)
CLARA. Me lo figuro. (*Reprimiéndose.*)
FERN. No era yo asi, de seguro;
pero viviendo aprendí.
CLARA. Tendria usted la desgracia
de hallar algun desengaño..
FERN. Si, señora; y me hizo daño...
CLARA. Eso es lóbrego! (*Con coqueteria burlona.*)
FERN. (Qué audacia!)
CLARA. Los hombres dan tales nombres
á las cosas mas triviales,
que siempre se fingen males...
Cómo exageran los hombres!
CARLOS. No tal, señora.. Es razon;

que hay amargos desengaños
que acibaran nuestros años.

AMELIA. Qué bonita discusion!

CLARA. Cuáles son?

FERN. Cuando un mortal,
por ejemplo, sin querer,
adora en una mujer
y la da un amor leal.
Cuando ella ligera y vana
admite este sentimiento,
y da en cambio un juramento
para olvidarle mañana.
Y alimenta esa pasion
y va robándole el alma,
y con estudiada calma
se infiltra en su corazon,
y luego que en su poder
le mira con tanto amor,
le olvida en el tocador
para no volverle á ver;
y otros busca, y otros mil,
y aquel hombre que la quiere,
con sus desprecios se muere,
tal vez en su bello abril.
Y ella el amor no conoce,
y sin reparo ninguno,
no bastándole el de uno,
anhela el de diez ó doce.
Y esa mujer que juró
adorarle, le ha engañado:
la historia que la he contado,
es un desengaño, ó no?

CLARA. Cuántos en cambio tambien
fingen sentir tal pasion
sin nada en el corazon;
los hay que fingen tan bien!
Y en tales mañas arteras
con que el hombre suele hablar,
vaya usted á adivinar
quién es el que ama de veras.

CARLOS. Quien en costumbres sencillas
(*Con vehemencia.*)

jóven guarda su tesoro,
quien al decir «yo te adoro»
baña en carmin sus mejillas.

AMELIA. Ah! (*Mirando á Carlos.*)

MODESTO. La esplicacion es rara! (*Riéndose.*)

CLARA. Cierto: doblemos la hoja.

MODESTO. Pobre del que se sonroja
ante una divina cara!
Hará el rubor buena vista.

AMELIA. (Es ella, no me he engañado.)

MODESTO. Un amante colorado!

CLARA. No hay mujer que le resista!

MODESTO. Fuera gracioso el Cupido
que tiembla cuando pretende.

FERN. Solo el rubor no comprende
el que nunca le ha tenido. (*Se levanta.*)

CLARA. Cómo! (*Con despecho.*)

MODESTO. Fernando, es por mí? (*Idem.*)

AMELIA. Señores... basta... (*Fingiendo serenidad.*)

FERN. No sé
(*Se adelanta y se sienta al lado de D. Tomás.*)
disimular; pido á usté
perdon. (*A Clara.*)

TOMAS. Mas qué pasa aqui?

FERN. Nada.

TOMAS. (Y usted la conoce?) (*A D. Fernando.*)

FERN. (Es la noble y bella dama (*A D. Tomás.*)
á quien don Carlitos ama.)

TOMAS. (Cielos! la que quiere doce!)

AMELIA. Con que á Carlos conocias?

CLARA. Un poco.

CARLOS. Es verdad, un poco. (*Con amargura.*)

CLARA. Y si yo no me equivoco,
fué á mi casa algunos dias.

FERN. Ahora está muy ocupado (*Con intencion.*)
y es cosa de acalorarse,
desde que piensa en casarse.

CLARA. Piensa usted tomar estado?

CARLOS. Yo?... (*Turbado.*)

AMELIA. (Cielos!)

TOMAS. Hola!

MODESTO. Bribon!
FERN. Ha encontrado una mujer
de esas que saben querer,
lo cual es una escepcion.
CLARA. Hola! y quién es la elegida?
FERN. No puedo aun...
CLARA. Es secreto?
CARLOS. Si.
CLARA. Como tal le respeto.
FERN. Hará dichosa su vida.
CLARA. Y usted tambien? (*A D. Fernando.*)
FERN. No he encontrado
mujer que me ame de veras.
CLARA. Otra vez esas quimeras?
FERN. No señora, y la he buscado.
CLARA. Si?
FERN. Con empeño profundo.
CLARA. Vea usted!.. (*Con fingida tranquilidad.*)
FERN. Estaba escrito.
CLARA. A mí me gusta infinito
que se case todo el mundo.
Oh! yo he sido tan dichosa
con mi marido! (*Con intencion.*)
CARLOS. (Oh furor!)
CLARA. Aquello sí que era amor...
FERN. Ya!
CLARA. Cuánto quiso á su esposa!
Y yo le amaba sin tino:
siempre juntos sin cesar,
no nos pudo separar
á los dos mas que el destino.
Era mi amor tan intenso
y era el suyo tan seguro,
que todavia, lo juro,
gozo cuando en ello pienso.
Aquellas santas caricias
tan puras y apasionadas,
aquellas tiernas miradas,
aquel amor de delicias!
TOMAS. (Cómo se eleva, demonio!)
CLARA. Era la dicha encontrada.
Vamos, no hay nada, no hay nada,

nada como el matrimonio.

TOMAS. Bravo!

MODESTO. (Y quién es la presunta
de Carlos?) (*A D. Fernando.*)

FERN. (Amelia!)

MODESTO. (Ah!)

TOMAS. (Y usted la ha tratado?) (*A D. Fernando.*)

FERN. (Bah!
pues me gusta la pregunta!
Fuí en otro tiempo su amante.)

TOMAS. (Huy! Jesus!)

CLARA. Amelia mia,
he tenido una alegria
en verte buena. (*Se levanta y luego todos.*)

AMELIA. Un instante!

CLARA. Con que usted se casa? (*Bajo á Carlos.*)

CARLOS. Si.

AMELIA. (Esa mujer...) (*Bajo á D. Fernando.*)

FERN. (Es la amada (*Id. á Amelia.*)
de Cárlos.)

AMELIA. (Ah! desdichada!)

MODESTO. Si usted me permite...
(*Ofrece el brazo á Clara.*)

CLARA. Si,
hasta el coche. (Y usted sabe
quien es la novia en cuestion?)

MODESTO. (Amelia!) (*Bajo á Clara.*)

CLARA. (Ah!) (*Mirándola con ira.*)

TOMAS. (Mucha atencion, (*Aparte á Cárlos.*)
que en los hombres todo cabe.)

CARLOS. (Y qué quiere usted?..)

TOMAS. (Los dos
se han amado.)

CARLOS. (Oh Dios! Fernando!)

TOMAS. (Esto se va complicando.)

CARLOS. (El!) (*Mirando fijamente á D. Fernando.*)

CLARA. (Ella!) (*Mirando con descaro á Amelia.*)
(*Pausa. Los cuatro se miden con la vista de arriba abajo.*)

CARLOS. Señora... (*Saludando á Clara.*)

CLARA. Adios...
Don Fernando, hasta mas ver.

FERN. Señora...
CLARA. (Me odia usté aun?)
(*Bajo á Fernado.*)
FERN. (Eso conforme y segun.)
CLARA. (La paz!..)
FERN. (Oh! no puede ser.) (*Vacilando.*)
CLARA. Con que, adios, Amelia mia!
FERN. (Al fin vengarme consigo.)
AMELIA. Mañana comes conmigo...
CLARA. Pasaré contigo el dia.
AMELIA. Qué buena eres!.. (*Con fingido cariño.*)
CLARA. Tú mas. (*Abrazándola.*)
AMELIA. Ya sabes cuanto te quiero...
Que no faltes, que te espero.
CLARA. Adios! qué bonita estás!
MODESTO. Cuánto se aman!
TOMAS. No están mudas!
CLARA. Adios, hija! (*Se dan un beso.*)
AMELIA. Adios amada!
FERN. (La guerra está declarada!
Ese es el beso de Judas!)
(*Todos acompañan á Clara hasta la puerta del fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto. Las velas estan apagadas y la lámpara lo mismo, solo que esta está ahora colocada sobre la chimenea en vez de estar en el velador. La chimenea sigue ardiendo. Es de dia. En el velador un tintero elegante y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

D. Tomas, D. Fernando.

Tomas. Ni responderme ha querido.
Fern. Conserva aun en el alma
su imágen, y es natural
que al verla...
Tómas. La cosa es rara!
ser ustedes dos á un tiempo
sus conocidos de marras,
y hallársela frente á frente
sin esperarlo en mi casa.
Pero hombre, y usted tambien,
usted, de quien yo pensaba
que era insensible y escéptico.
Fern. Las apariencias engañan.
Tomas. Y qué piensa usted hacer?

FERN. Tengo mi plan de campaña,
en que Cárlos ganará
su tranquilidad, su calma,
aun á costa de la mia,
si aun mi corazon la ama.

TOMAS. Y usted?

FERN. Yo, ya no es posible
que sea feliz: fué tanta
mi desdicha! la amé tanto!

TOMAS. Vuelva usted á enamorarla.

FERN. Imposible: lo primero
es que un amigo la ama,
y lo segundo es que en ella
no hay sentimientos, no hay alma.

TOMAS. Yo me encontré cuando jóven,
Fernando, con una maula
parecida, y...

FERN. Sé la historia.
(*Interrumpiéndole.*)

TOMAS. Pues señor... voy de las damas
á despedirme; estarán
en el jardin.

FERN. Alli se hallan
con don Modesto.

TOMAS. Pero hombre...
decirla aquellas palabras
anoche...

FERN. Al verla otra vez,
brotó de nuevo en mi alma
el odio que la profeso.

TOMAS. No sea amor...

FERN. Su inconstancia
ha acabado con el mio,
y esa idea que me halaga,
la sensacion que me agita
no es de amor, es de venganza.

ESCENA II.

DICHOS, D. CARLOS, *pálido y agitado.*

CARLOS. Señores...

FERN. Cárlos, adios.
(*Le da la mano, y el otro hace que no le ve.*)
TOMAS. Ya ha tiempo que le esperaban.
CARLOS. Y Amelia?
TOMAS. Buena: ahora está
paseándose con Clara.
CARLOS. Ah! ya ha venido. Me voy.
TOMAS. Qué es eso? Vuelve la cara
al enemigo?
CARLOS. Yo! no.
TOMAS. Todo lo sabemos.
FERN. Basta.
Ruego á usted que nos permita
decirnos cuatro palabras.
TOMAS. Y todas las que usted quiera.
CARLOS. Si, yo tambien anhelaba...
TOMAS. Eso es; una esplicacion
nunca viene mal. (*Hace que se va y vuelve.*)
FERN. Mil gracias.
Agur.
TOMAS. Bien, pero cuidado
que pare el asunto en armas.
CARLOS. Por Dios...
TOMAS. Yo que siempre he sido
cuando muchacho una malva,
tuve cierto desafio...
FERN. Por favor...
TOMAS. Es verdad, basta.
Hasta luego... Como amigos.
(*Se repite el juego.*)
CARLOS. Señor!
TOMAS. Vuelvo al punto á casa...
Por supuesto que comemos (*Idem.*)
todos juntos?
CARLOS. Si usted...
FERN. Gracias...
TOMAS. (Lo que puede una mujer!...
Vean ustedes qué caras!)
(*Se va por el foro derecha.*)

ESCENA III.

D. Fernando, D. Carlos.

Carlos. Anoche...
Fern. Permita usted (*Interrumpiéndole.*)
que le corte la palabra,
que yo sé mejor la historia
y podré mejor contarla.
Hace tres años y medio,
don Carlos, que adoré á Clara
con un amor sin medida,
con una pasion volcánica.
Aun era jóven! En ella
cifré mi ilusion mas cara;
ilusiones de ventura,
ilusiones malogradas!
Ella me amó, ó me lo dijo...
juró ser mia, é ingrata,
de mi pasion verdadera
se cansó en una semana...
Pronto me ví suplantado
en su corazon: mi rabia
no conoció dique alguno,
y á otro mortal que la amaba,
y á quien ella preferia
por matar mis esperanzas,
insulté en público: el duelo
se llevó á efecto, y mis armas
le hirieron bien gravemente.
Su padre de usted se hallaba
aqui de gobernador;
él me amparó con su casa,
él me hizo un favor, y es deuda
que juré... y juro pagarla.
La ví otra vez, y otra vez
brotó en mi pecho la llama
con mas fuerza: con mi triunfo
tal vez contenta y ufana,
volvió á amarme, y otra vez,
Carlos, volví á ver burlada

mi pasion. Valor no tuve
entonces para matarla,
mas le tuve para huir
de su vista, con la calma
perdida, mi pecho herido
y muertas mis esperanzas.
Llegó á mi noticia un dia
que esa mujer se casaba:
desde entonces, Carlos, vivo
sin fé, sin amor, sin nada.
Siempre indiferente á todo,
egoista en mi desgracia,
paso en el mundo por malo
ó por un hombre sin alma.
(*Movimiento de D. Carlos.*)
Concluyo... al mirarla anoche
la idea de la venganza
brotó en mi pecho; despues
me arrepentí de abrigarla.
Pero ví la turbacion
de usted... tambien la de Clara,
y de su historia entendí
que tambien ella es la causa.
Usted es niño, don Carlos:
si quiere vivir en calma
huya usted de esa mujer...
Amelia, Amelia le ama.

CARLOS. Ah!

FERN. Si, ese amor inocente
hará su existencia grata:
sea usted hombre é imíteme...
se evitará muchas lágrimas.

CARLOS. Es que la amo! (*Con efusion.*)

FERN. Lo sé. (*Con amargura.*)
Pero ella en su pecho guarda
la vanidad solamente:
si es que de Amelia la llama
conoce, querrá rendirle
solo por orgullo.

CARLOS Basta!
(*Haciendo un esfuerzo.*)
Haré lo que pueda.

FERN. Bien.
Yo le empeño mi palabra
de que solo quiero verle
feliz... su padre lo manda
á mi corazon, y juro
que usted lo será.

CARLOS. Mil gracias,
pero no podré...

FERN. Se puede
(*Con fingida seguridad.*)
cuanto se quiere: ea, audacia!
Contémplela sin temblar,
mírela usted cara á cara.
Cree usted que yo nada siento?...
que tengo de hielo el alma?...
no tal; pero el hombre puede
cuanto quiere. Juré odiarla
y la odio. Sea usted hombre:
sonrisa serena y blanda,
y no olvide usted que Amelia
es su ventura. Qué pasa?
(*Notando la turbacion de Carlos y turbándose él tambien, aunque procurando dominarse.*)
Ah! valor y tenga usted
en el mio confianza.

ESCENA IV.

DICHOS: CLARA, AMELIA, MODESTO, *por la puerta del fondo.*

AMELIA. (Ah!) (*Viendo á Carlos.*)

CLARA. (Ellos son!) Muy buenos dias,
señores! (*Con sonrisa estudiada.*)

FERN. Tan de mañana
juntas?

CLARA. Nos queremos tanto!

MODESTO. Cierto. Al verlas, enlazadas
las manos, en el jardin
decirse tiernas palabras,
cualquiera las juzgaria

no solo amigas, hermanas.

FERN. (Mentira siempre!)

CLARA. Don Carlos,
está usted malo? Qué cara!
Ah! ya sé... como vendrá
de acompañar á su dama...
Es bonita?.... ya deseo
conocerla... No me estraña
que lo sea, porque usted
es hombre de gusto.

CARLOS. Gracias!...

CLARA. Oh! y usted que quiere tanto (*Con intencion.*)
y es su virtud la constancia,
la hará muy feliz: no es cierto,
don Fernando?

FERN. Ella le ama
mucho, y como él no es ingrato,
con igual pasion la paga...
Esto no le entienden todas.

CLARA. Yo si.

FERN. Mucho!

AMELIA. (De quién hablan?)

CLARA. (Bien! y aquellos juramentos?)
(*Bajo á Carlos.*)

CARLOS. (Y usted, señora, me habla?)

CLARA. (Yo pude tener razones
que ahora no debo esplicarlas;
pero usted... tan consecuente,
tan enamorado...)

AMELIA. (Se hablan!)

FERN. (Amelia.. Ya sabe Carlos (*Aparte á Amelia.*)
su amor de usted...)

AMELIA. (Desdichada!
qué ha hecho usted?...)

FERN. (Del precipicio
salvarle que le amenaza...
Será usted feliz...)

CARLOS. (Yo tiemblo!)

CLARA. Hola, niña! qué te habla
don Fernando? No le creas:
tengo noticias muy malas
de su conducta.

FERN. Señora...
CLARA. Ya ves, un hombre sin alma,
como él mismo dice, es cosa
que aterra: desventurada
la que en sus frases se fie!
FERN. Sí?
CLARA. Si: un hombre que hace gala
de egoista, de gastado,
jóven, de suerte no escasa,
qué tiene en sus venas? Sangre?
Oh, no! debe ser horchata!
MODESTO. Mal plan tiene usted, Fernando,
para triunfar de las damas.
Si quiere ser venturoso
le prestaré á usted mi táctica.
FERN. Tanto favor... (*Burlándose.*)
MODESTO. No tuviera
yo tantas y tantas cartas,
y tantas conquistas hechas
con ese plan de campaña.
Nada, aumentar el amor,
aunque no le abrigue el alma.
CLARA. Y si le tiene?
(*Con intencion estudiada á D. Modesto.*)
MODESTO. (Es que mira (*Turbado.*)
de una manera, caramba!...)
CLARA. Es aun mejor no fingir...
Qué podrá una mujer cándida
hacer si un hombre la miente
lo que no siente?
MODESTO. Yo hablaba...
CARLOS. (Ah!) (*Viendo que hablan bajo Clara y Modesto.*)
FERN. (Celos!) (*Aparte á Cárlos.*)
AMELIA. (Cómo la mira!)
CLARA. (Triunfo!) (No es su suerte mala.)
(*A Modesto.*)
MODESTO. (Pues cómo?)
CLARA. (No ha visto usted
de esa niña las miradas?
Le ama á usted.)
MODESTO. (A mí?)

CLARA. (De fijo;
la mujer nunca se engaña!...
Yo lo mas que puedo hacer
es quedarme en esta sala:
llévela usted al jardin...)
MODESTO. (Pues esta tambien me ama.)
CLARA. Qué mal peinada estoy hoy!
Qué tienes, Amelia?
AMELIA. Nada:
me siento un poco indispuesta.
CLARA. Oh! si... el aire te hace falta.
AMELIA. De veras?
CLARA. (Quédese usted.) (*Ap. á Carlos.*)
CARLOS. (Cómo?) (*Sorprendido.*)
FERN. Cárlos!... Esta sala
es tan chica, y usted puede,
que es tan fino, acompañarla.
CARLOS. Yo!...
FERN. (Váyase usted; yo mientras
(*Con entereza.*)
de los dos tengo que hablarla.)
CARLOS. (Ah! ya! Usted...) (*Dudando.*)
FERN. (Cárlos! No dude
un punto de mis palabras.)
CLARA. (No se irá.) (*Con conviccion.*)
CARLOS. (Valor!...) Si usted
me permite...
(*Ofreciendo el brazo á Amelia.*)
CLARA. (Cielos!)
AMELIA. (*Con satisfaccion.*) Gracias.
Amiga mia, perdóname;
ya te dejo acompañada:
tu idea ha sido escelente.
CLARA. Oh! si! (*Con rabia reconcentrada.*)
MODESTO. (Yo he de verlos.)
CLARA. (*Aparte á Modesto.*) (Vaya
usted con ella y verá...)
MODESTO. (Voy.)
AMELIA. Adios. (*Saludándola con cariño.*)
CARLOS. (Que sufra!...)
CLARA. (*Bajo á Cárlos.*) (Gracias!)
(*Se va por el foro izquierda.*)

ESCENA V.

CLARA, D. FERNANDO.

FERN. (Corazon mio... qué es esto?
Que van á oirte... no latas!)
CLARA. No va usted?
FERN. Yo aqui me quedo.
CLARA. Mejor: cuánto tiempo hacia
que yo de usted no sabia?
FERN. Lo mismo decirla puedo.
CLARA. Saber no quiso de mí.
FERN. Y con ello, qué lograra?
La última noticia, Clara,
fué su casamiento.
CLARA. Ah!... Si...
Si usted no hubiera partido...
FERN. Huí sin motivo grave?
CLARA. Tal vez entonces... quién sabe
si usted fuera el elegido.
FERN. Yo!... Señora... No es verdad;
(*Luchando consigo mismo.*)
bastante usted me trató
y era poca cosa yo
á halagar su vanidad;
y no recuerde, por Dios,
lo que usted entonces era,
es muy grande la barrera
que nos separa á los dos.
CLARA Barrera que usted altivo
quiso interponer osado.
Por tanto como le he amado,
esa respuesta recibo?
FERN. Clara... en dias mas serenos,
que un crímen recordar es,
me hubiera echado á esos pies
por esa frase, por menos.
Pero usted llegó á secar
este corazon amante,
y ya desde aquel instante
nunca ha vuelto á palpitar.

CLARA. Nunca?
FERN. (Ella mi plan trunca.)
CLARA. Nunca?
FERN. (Oh! si! palpita ahora!...
Qué es esto!... Valor.) Señora...
CLARA. Nunca, don Fernando?
FERN. Nunca.
(*Despues de vacilar, con resolucion.*)
Su voz de usted me bastaba
para adorarla de hinojos.
Su voz cerraba mis ojos
y en mi pecho resonaba.
Hoy que lo mismo no siento
la escucho ya sin congojas,
como el ruido que en las hojas
hace al cortarlas el viento.
Y la oigo á usted sin temblar,
aunque su dominio abarca,
como aquel que desembarca
oye el rugido del mar.
CLARA. Dichoso es usted, Fernando,
pues dispone del olvido:
jamás hubiera creido
lo que le estoy escuchando.
Usted que tanto me amó,
ve mi rostro indiferente!...
O no dice la que siente,
ó ha mentido mas que yo.
FERN. Sabe usted cuánto la he amado.
CLARA. Permita usted que me asombre.
FERN. Se acostumbra á todo el hombre...
Hasta á ser desventurado.
CLARA. Y bien! Si ya la esperiencia
á nada su amor reduce,
sepamos á qué conduce
esta larga conferencia?
FERN. Yo era hombre cuando la amé
y ahogar pude mi cariño,
pero despues la amó un niño
y tambien le engañó usté.
Si, Clara. . La amó de un modo
que yo sé y usted no ignora...

De él vamos á hablar, señora
Es Cárlos.—Lo sé ya todo.

CLARA. Oh! Eso es ya por demas! (*Sonriéndose.*)
Porque usted supo olvidarme,
tambien pretende robarme
el amor de los demas?

FERN. Cárlos la ama á usted.

CLARA. Y bien?
Ya deseo que se acabe...

FERN. Es que si usted no lo sabe,
Amelia le ama á él tambien.

CLARA. Tengo yo la culpa acaso (*Idem.*)
si ella le rinde su amor?
O me he de hacer redentor
por si ella da algun mal paso?

FERN. Ella es virtuosa y honrada
y no necesita ayuda:
usted me entiende sin duda.

CLARA. Juro que no entiendo nada.

FERN. Le da su primer amor,
y ese, Clara, es solo uno;
no ha tenido usted ninguno
y asi no le da valor.
Si usted puede darle á él
una virtud sin mancilla,
un alma buena y sencilla
y un pecho ageno de hiel.
Si usted le ha de amar sin tasa;
si usted le consagra amante
un pensamiento constante,
y si usted con él se casa,
nada tengo que oponer
aunque ella infeliz se llame,
con tal de que usted le ame.
Dígnese usted responder.

CLARA. Y usted que me amó tan fiel,
á otro quiere verme unida?
Usted no ha amado en su vida,

FERN. Yo... Clara, es usted muy cruel!

CLARA. Ignoro con qué derecho
con tan fútiles quimeras,
odiándome usted de veras

quiere mandar en mi pecho.
Él me amó, yo lo creí,
despues le desengañé;
por Dios, que no le engañé
puesto que lo dije asi.
Me casé y él se ausentó:
enviudo; aqui me presento,
y al verme, tiembla un momento...
Tengo, pues, la culpa yo?...
Si usted al jardin desciende
y ve una flor ignorada,
y cuando va á ser cortada
ve otra que sus hojas tiende,
y á la otra deja usté atrás,
y á esta corta con amor,
tiene la culpa esta flor
de valer un poco mas? (*Con coqueteria.*)

FERN. No, pero es él el que baja,
el que deja la mas pura
por la de mas hermosura,
y mi mano es quien le ataja.
Porque hay flores venenosas
de aromas embriagadores,
de mas radiantes colores,
de mas brillo que las rosas.
Que duran un dia quizás,
y hay otras que lucen menos,
y sin encerrar venenos
no se marchitan jamás.

CLARA. Jamás!.. Quién hay que conciba...
tal comparacion ahora...

FERN. Usté es la adelfa, señora,
y Amelia la siempreviva.

CLARA. Don Fernando... basta ya.
Si usted hablara por sí
tal vez le escuchara aqui
por su recuerdo quizá;
pero pues que libre soy
y usted no tiene interés (*Con intencion.*)
en arrojarse á mis pies
triste ó celoso, me voy.
Deje usted que vaya el mundo

segun á su ley convenga,
y á mandar en él no venga
con un afan sin segundo.
Cárlos hará lo que quiera,
y yo haré lo que me agrade;
la prohibicion añade
el amor y le exaspera.
Yo agradezco sus consejos,
aunque sin seguir se queden;
solo tolerarse pueden
cuando nos los dan los viejos.
Déjelos, no los derroche
para la edad achacosa...
(*Cambiando de tono.*)
pero hablemos de otra cosa:
vá usted al Real esta noche?

FERN. Tolerarlo es imposible...

CLARA. La guerra? (*Con sonrisa burlona.*)

FERN. A muerte ó á vida. (*Con entereza.*)

CLARA. Vienes á tiempo, querida! (*Al ver á Amelia.*)
Don Fernando está insufrible.

ESCENA VI.

DICHOS, AMELIA *por el foro.*

AMELIA. Sí?

CLARA. Vienes mejor?

AMELIA. Mejor...

FERN. Y Cárlos?

AMELIA. Con don Modesto
se queda.

CLARA. Es joven apuesto!

AMELIA. Y mi padre?

FERN. El buen señor
ha salido.

AMELIA. Va á volver?
Don Cárlos le quiere hablar
no sé de qué.

FERN. Es singular!

CLARA. (No, no hay tiempo que perder...)

AMELIA. (Soy feliz!) (*Aparte á D. Fernando.*)

FERN. (Ella lo nota!) (*Idem á Amelia.*)

Voy á ver á esos señores.

CLARA. (Ella vencerme en amores!..
fuera una indigna derrota!
Oh! mi vanidad ajada
y delante de Fernando...
no tal!)

FERN. (Qué estará pensando?)

AMELIA. Qué tienes, Clarita!

CLARA. Nada.

FERN. Ustedes tendrán que hablar...

CLARA. Si... lo ha adivinado usté.

FERN. (Triufaremos!) (*A Amelia.*)

CLARA. (Triunfaré!)

FERN. (Ay de mí!..)
(*Marchándose agitado por el foro.*)

CLARA. (No hay que dudar!)

ESCENA VII.

CLARA, AMELIA.

CLARA. Siéntate aqui, Amelia mia!

AMELIA. (Firmeza! quiere burlarme.)

CLARA. Nada tienes que contarme?

AMELIA. (Mis movimientos espía.)
Nada, Clara!

CLARA. Eso es estraño.

AMELIA. Pues no debiera estrañarte.

CLARA. Nada ha llegado á pasarte
en el término de un año?
Oh! sí! tú antes tan traviesa...
estás del todo cambiada;
si no te ha pasado nada
di, qué palidez es esa?

AMELIA. Que opinas, pues, en rigor
pues que tanto me escudriñas?

CLARA. La palidez en las niñas
suele ser señal de amor.

AMELIA. Oh! no sé de dónde infieres...
rostros pálidos no vemos?..

CLARA. Es que eso lo conocemos
en seguida las mujeres...

Y ademas, á qué tratar
de seguírmelo ocultando
cuando el mismo don Fernando
me lo acaba de contar?

AMELIA. El qué? (*Con fingida candidez.*)

CLARA. Que quieres á Cárlos.

AMELIA. Ah! no tal!

CLARA. O que él te quiere.
Amores son, y se infiere
que procuras ocultarlos.

AMELIA. No tal... Cárlos, veces hartas
pagó mi amistad con creces,
hasta me ha escrito dos veces,
mas no he leido sus cartas.

CLARA. Ah! él ha sido!

AMELIA. Cómo no!
Yo indiferente le escucho;
aunque suele hablarme mucho
nunca le he alentado yo.

CLARA. De veras?

AMELIA. Y vas á hacerle
tú un favor.

CLARA. Si, tú... (Me apura!)

AMELIA. Vas á hacerme su pintura,
tú que debes conocerle.

CLARA. Yo?

AMELIA. Tiene juicio ó es loco?

CLARA. A mí nunca me ha gustado.

AMELIA. Ah! ya! como le has tratado...

CLARA. Yo le he tratado muy poco.

AMELIA. Antes de tu casamiento?

CLARA. Pues!

AMELIA. Y yo no sé qué hacer:
á mi padre quiere ver
para pedirme al momento.

CLARA. Ah! (*Bruscamente.*)

AMELIA. Qué es eso? (*Con zalameria.*)

CLARA. Que creí
que me rasgaba el vestido.

AMELIA. Qué lástima hubiera sido!
Es muy elegante. (*Arreglándosele.*)

CLARA. Si!

AMELIA. (Bien me vengo!)
CLARA. (Yo creia
sacar partido, y es ella!)
AMELIA. Dime pues, amiga bella,
puesto que ya me has oido,
qué me aconsejas, me caso?
CLARA. Los hombres son tan ligeros...
AMELIA. En sus amores primeros,
pero despues...
CLARA. (Yo me abraso.)
AMELIA. Suelen tal vez encontrar
una mujer de esas mil...
CLARA. Ya! (*Conteniéndose apenas.*)
AMELIA. De dientes de marfil
y de estudiado mirar;
de esas de quienes me quejo
que finjen una pasion
y tienen el corazon
en el cristal de un espejo.
Mas luego dan al olvido
tan miserable trofeo
para siempre, y eso creo
que á Cárlos le ha sucedido. (*Sonriéndose.*)
CLARA. Pues yo sé no sé qué historia
(*Dominando su ira.*)
de una pasion grande, inquieta.
AMELIA. La historia es de una coqueta
que borré de su memoria.
CLARA. Ah! ya!
AMELIA. Me caso?
CLARA. No sé ..
Es muy malo aconsejar;
si tú te quieres casar
con don Cárlos, cásate.
Pero si él te finje amor,
y si por otra suspira?
AMELIA. Oh! no: tu razon delira:
me quiere mucho.
CLARA. Mejor.
Voy al jardin á coger
un ramillete.
AMELIA. Prefiero

quedarme : á mi padre espero;
ya es la hora de comer.

CLARA. No te molestes por mí.
Voy sola bien.

AMELIA. Si te agrada...
gracias mil. (Quedo vengada.)

CLARA. (Qué me haya burlado asi!)
Adios... y piénsalo bien!

ALELIA. Si ya lo he pensado. Adios!

CLARA. Dios os bendiga á los dos
con el santo lazo.

AMELIA. Amen.
Esa es mi sola esperanza:
tú te alegras? Cuánto te amo!

CLARA. Y yo?.. Voy á hacer un ramo!
será para tí. (Venganza!) (*Se va por el foro.*)

ESCENA VIII.

AMELIA.

Nunca creí que pudiera
haberme atrevido á tanto...
Razon era que mi llanto
se enjugara... razon era!
No siempre de la maldad
es el triunfo y el poder;
alguna vez sabe ser
vencedora la verdad.
Ah! Cárlos... en el dolor
esa mujer te ha sumido;
te ha vengado y la ha vencido
de otra mujer el amor...
Miedo me da su venganza,
que podrá vengarse al fin.
Ah! juntos en el jardin!..
Corro... Ah! es él! vive, esperanza!

ESCENA IX.

AMELIA, CARLOS.

CARLOS. (Ella! no sé qué decir!)

AMELIA. (No me habla... no sé qué hacer!

cuánto quiere á esa mujer!)

CARLOS. (Si!.. salvo mi porvenir.)
Amelia, vino papá?

AMELIA. No, que esperándole estoy.

CARLOS. Un paso á dar con él voy
que usted no apruebe quizá,
y consultar antes quiero
su opinion, no su belleza,
hablándola con franqueza
como cumple á un caballero.
Depende solo de usted
el cumplir mi voluntad.

AMELIA. (Cielos! si será verdad
lo mismo que yo inventé?)
Diga usted.

CARLOS. En usted ví
un sensible corazon,
una buena educacion,
y una virtud...

AMELIA. Por Dios...

CARLOS. Sí:
tal vez inmodesto y loco,
usted me ha de perdonar,
creí llegar á notar
que me aprecia usted un poco;
y con tal aprecio ufano,
que yo nunca he merecido,
pagarle al fin he querido
ofreciéndola la mano.

AMELIA. (Cielos!) (*Con alegria.*)

CARLOS. No quiero engañarla
diciéndola que la adoro,
pero unido á tal tesoro
sé que llegaré á adorarla.
Sabe usted mi historia ya:
un pasado hay que me mata:
de esa pasion insensata
la de usted me curará.
No merezco tanto bien,
y mucho con ello gano:
Si usted acepta mi mano,
llegaré á amarla tambien.

AMELIA. Yo, don Cárlos, es verdad (*Turbada.*)
que no me es indiferente...
pero... yo... asi... de repente...
(Oh Dios! qué felicidad!)
Luego usted puede casarse
con la mujer que le ha amado.
CARLOS. Me desprecia y la he olvidado.
AMELIA. Si usted ha de violentarse...
CARLOS. No tal.
AMELIA. Usted no me adora.
CARLOS. La amaré.
AMELIA. Mi duda es esa.
CARLOS. Yo cumpliré mi promesa.
AMELIA. Entonces... (*Le da la mano.*)
CARLOS. Gracias, señora.
AMELIA. (Creo que voy á morir!)
El viejo amor se derrumba!
CARLOS. Lo pasado es una tumba
que Dios solo puede abrir.

ESCENA X.

DICHOS, CLARA, D. FERNANDO *y* D. MODESTO.

CLARA. (Juntos ya!)
AMELIA. (Es ella!) (*Ap. á Cárlos.*)
CARLOS. (*A Amelia.*) (Usted sabe?...)
CLARA. (De qué estarian hablando?)
AMELIA. (Ah! Soy feliz, don Fernando!)
(*A D. Fernando.*)
MODESTO. Comemos? La cosa es grave.
AMELIA. Esperamos á papá.
CLARA. Aun no ha venido?
AMELIA. No sé,
pues, me ha entretenido usté.
(*A D. Cárlos, con intencion.*)
CLARA. (Era cierto! Bien está!)
AMELIA. Bonito ramo te has hecho. (*A Clara.*)
CLARA. No tiene valor ninguno...
le corté para que alguno...
le colocara en su pecho:

tú... (*A Amelia.*)

AMELIA. Gracias.

CLARA. Oh! Pero ya (*Estrujándole.*)
entre mis manos se ha ajado.

FERN. (El partido está ganado.
Dios lo ha querido.) (*A Clara.*)

CLARA. (Quizá!
(*A D. Fernando.*)
Usted que es observador
piense seguir observando.
Todavia, don Fernando,
hay en los hombres amor.
No en usted, eso lo sé.)

FERN. (La culpa de quién será?) (*Con emocion.*)

CLARA. (De lo pasado quizá!)
Oh! con permiso de usté...
(*Alto y riéndose.*)
Don Carlos, usted que tiene,
(*Dirigiéndose á D. Carlos.*)
creo, sin guantes las dos,
hágame un nudo, por Dios,
en el ramo... (*Movimiento de Amelia.*)

FERN. (No conviene.) (*A Amelia.*)
(*Hablan aparte y con interés Clara y Don Carlos.*)

CRIADO. El señor está esperando
en el comedor ahora.

MODESTO. Cuando usted guste, señora. (*A Clara.*)

AMELIA. (Habla á Carlos, don Fernando!)

CLARA. (Eso, Carlos, no es posible!)

CARLOS. (Usted no me ama... y yo!...)

CLARA. (Si no fuera cierto!)

CARLOS. (Oh!)
(*Con alegria reconcentrada.*)

CLARA. (Mi mano! Todo es creible!)

AMELIA. Vamos?... (*A Clara.*)

CLARA. Si! Concluye usté? (*A Carlos.*)

CARLOS. (Si usted me dice...) Ya está! (*Alto.*)

CLARA. (Te amo!) (*Le deja el ramo.*)

CARLOS. (Cielos!) (*Le besa.*)

FERN. (Ah!) (*Aterrado.*)

AMELIA. (Ah!) (*Idem.*)

CLARA. (Ah!)
(*Llevándose la mano al corazon con satisfaccion.*)

FERN. (Valor!) (*A Amelia dándole el brazo.*)

CLARA. El brazo... (Triunfé!)
(*A D. Carlos.*)
(*La última palabra de Clara es un medio aparte, que debe oir D. Fernando. Este, agitadísimo, procura consolar á Amelia. D. Carlos va loco de gozo, mirando á Clara y sin reparar en los otros actores. D. Modesto marcha el último, limpiándose la pechera de la camisa. El telon debe caer rápidamente al ponerse en marcha los personajes y antes que se vuelvan de espaldas al público para irse al comedor.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los actos anteriores

ESCENA PRIMERA.

AMELIA, *sentada en el divan.*

Oh! qué comida tan larga!
No puedo mas, yo me muero...
hablando continuamente
Cárlos con ella en secreto,
y no poder ocultar
mi pena con el silencio!
Tener que hablar y reirme
y disimular. Qué es esto,
corazon? Ah! Yo me ahogo!
Tan enorme es ese afecto
que con solo una palabra
se olvidó de mí al momento...
sin vacilar. Clara! Clara!
Oh! cuánto daño me has hecho!

ESCENA II.

DICHA. D. MODESTO, *por el foro derecha.*

MODESTO. (No hay mas, levantarse asi

de la mesa, echarme luego
unos ojos... Dice bien
Clarita, una cita es esto...
Ella es... Como me vió
con Clara... si!.. tiene celos:
y Fernando que decia
que amaba á Cárlos!... Tomemos
un aire meditabundo.)

AMELIA. Ay! (*Con dolor reconcentrado.*)

MODESTO. Amelia!

AMELIA. Don Modesto! (*Sorprendida*)

MODESTO. El mismo soy. (Se turbó!)

AMELIA. Tan pronto aqui!

MODESTO. Yo no bebo,
y ahora estan con el champagne...
y como que hablarla tengo...

AMELIA. Si? De qué? (No me faltaba
mas ahora que este necio!)
Hablarme...

MODESTO. Si, de mi amor.

AMELIA. De su amor de usted? No entiendo...

MODESTO. Hace mucho que le guardo
en el fondo de mi pecho.

AMELIA. Bien! Y yo qué puedo hacer?

MODESTO. Pues es usted el objeto
de mi cariño...

AMELIA. Yo... gracias.
(Pues señor viene á buen tiempo.)

MODESTO. Pues que en usted he observado
que tambien me da su afecto...

AMELIA. Yo!...

MODESTO. Y á qué viene negarlo?
Si eso se conoce al vuelo!

AMELIA. Eso es otra cosa!

MODESTO. Vamos!
Tiene usted de Clara celos,
y por eso incomodada...

AMELIA. No le he dado á usted derecho
nunca para hablarme asi,
y en mi casa mucho siento
que un amigo se propase
ni un instante... hasta ese estremo.

MODESTO. Celos son, á qué negarlo!
Pero cómo evitar puedo
que ella me mire?...
AMELIA. Ya he dicho...
MODESTO. Irme enmendando prometo.
Ya se vé! Tengo tal suerte
con las damas...
AMELIA. Lo sospecho.
MODESTO. Que ellas mismas...
AMELIA. Pero yo
ser del número no quiero.
MODESTO. Es posible!
AMELIA. Si, es posible;
y tanto es verdad, que anhelo
no repita usté una escena
tan inconveniente.
MODESTO. Creo
que dura el enojo?
AMELIA. Basta!..
Retírese usted, le ruego...
MODESTO. Sin que las paces hagamos?
AMELIA. Amigo mio... me temo
que haya bebido champagne
antes de venir.
MODESTO. (Qué es esto?...)
Con que...
AMELIA. Adios...
MODESTO. (Oh! me desprecia!)
Señorita... (*Saludando.*)
AMELIA. Don Modesto... (*Idem.*)
MODESTO. (Yo que queria sacarla
de penas!... He sido un necio
en meterme á redentor...
Bien merecido lo tengo...
Mil me prefieren.—Qué tonta!)
Señorita, sus pies beso.
(*Se va por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

AMELIA *y* D. FERNANDO, *foro derecha.*

AMELIA. Petulante! Como siempre

tenga igual vista, me temo
que á las dos declaraciones
se queda de fijo ciego... (*Sale D. Fernando.*)
Ah! Don Fernando... Aun estan
en el comedor, no es eso?

FERN. Si, con su papá de usted
que está contándoles cuentos
de su juventud.—Yo apenas
venir he podido...

AMELIA. Y ellos?

FERN. Esa mujer me asesina!

AMELIA. Ha visto usted cuánto tiempo
han estado hablando!

FERN. Si.

AMELIA. Y aquel ramo...

FERN. Y aquel beso!...

AMELIA. Y el brazo...

FERN. Vamos, Amelia:
(*Procurando dominar su emocion.*)
valor... Aun puede ser tiempo...
Yo hablaré á Cárlos.

AMELIA. Despues
que él fué, Fernando, el primero
que para darme su mano
me pidió el consentimiento,
no! que fuera rebajarme...
y aunque me muera de celos,
quiero verle cara á cara
con el semblante sereno.
Oh! Qué tiene esa mujer?...
Qué es lo que guarda en su pecho?...
Qué es lo que dicen sus labios?...
Qué misterioso amuleto
tiene, Fernando, en sus ojos
para rendir al momento
á un hombre que me juraba
darla al desden y al desprecio?

FERN. Yo lo sé por esperiencia:
ese carácter ligero,
esa sonrisa estudiada
y esas miradas de fuego,
bastan para volver loco

á un hombre si ella da en ello.
Pero he jurado vencerla,
la he dicho á ella que quiero
la guerra, y es imposible
que ella triunfe.—Si, yo empeño
mi palabra de que Cárlos
será de usted... Yo no acierto
cómo, pero se lo juro.

AMELIA. Tan solo en usted espero.

FERN. Sí, pobre niña, no es justo
que usted, que guarda en su pecho
un amor puro, vencida
quede en la lucha: si el cielo
lo consiente, dudaria
de todo. El es inesperto
y fiará en sus palabras
todavia... busco un medio
y no le hallo...

AMELIA. Aqui Cárlos
viene sin ella.

FERN. Silencio!

ESCENA IV.

DICHOS, CARLOS, *foro derecha.*

CARLOS. Oh! Amelia! (*Turbado.*)

FERN. Aqui?.. (Cuánto sufro!)

CARLOS. (Qué compromiso!)

FERN. Tenemos
buen humor?

AMELIA. Si, lo que es hoy
Cárlos está muy contento.

CARLOS. Señorita, yo quisiera
esplicarla...

AMELIA. Caballero, (*Con sequedad.*)
ni nada tengo que oir,
ni usted mentir se ha propuesto:
todo acabó entre nosotros;
es usted libre... lo quiero.

CARLOS. Yo... tal vez...

AMELIA. Basta, don Cárlos.

FERN. Muy bien! (*Aparte á Amelia.*)
AMELIA. Fernando, hasta luego.

ESCENA V.

D. FERNANDO, CARLOS.

FERN. Cárlos, usted ha querido
no comprender los tormentos
que un desengaño nos cuesta,
y vá por sí mismo á verlo.
Esa mujer finge amarle
como me amó en otro tiempo.
Yo bien sé que es imposible
olvidarla... odiarla... pero
juró usted amar á otra
y rompió su juramento.
CARLOS. Don Fernando... verdad es:
mas yo no pido consejo,
y pues para mí es el daño,
en caso que llegue á haberlo,
déjeme libre, y no quiera
que le diga lo que pienso.
FERN. Yo saberlo necesito.
CARLOS. Y bien! va usted á saberlo
Usted á Clara ha querido
segun dice, mucho tiempo,
y despechado hoy de ver
que á mí me prefiere...
FERN. (Cielos!)
CARLOS. Trata de unirme á esa niña
á quien sabe que no quiero,
para que Clara celosa
de usted sea esposa luego.
El plan no es malo, con todo,
ella es quien le ha descubierto,
y yo quien le ha comprendido;
basta pues de fingimiento.
Arroje usted esa máscara
de filantrópico anhelo,
y no se haga protector
de quien no ha de agradecerlo.

FERN. Cárlos... si otro fuese usted
y no le tuviera ciego
un amor que ha de perderle
y que por demas comprendo,
al decirme esas palabras
que he escuchado tan atento.
una bala ó una espada
se las hubiera devuelto.
Pero sé algo mas que usted,
y ya he vivido mas tiempo,
y la esperiencia nos hace
tolerantes con los yerros.
Yo he querido libertarle
de un peligro verdadero
y unirle á un ser que le haria
feliz; pero usted es dueño
de rechazar mi amistad
y despreciar mis consejos.
Lo que no quiero, don Cárlos,
es que me insulte de nuevo:
que á pesar de que á su padre
un grande favor le debo,
si el hijo otra vez me insulta,
podré olvidarlo y no quiero.

CARLOS. Yo he dicho lo que sentia.

FERN. No lo ha pensado un momento.
Al verme Clara, la paz
ella misma me ha propuesto;
si yo la hubiera querido,
ó de usted tuviera celos,
á estas horas yo seria
el preferido. Mi ruego
escuche... Amelia le quiere
con un amor verdadero.

CARLOS. Ya dije. Además, Fernando,
Clara me ama en efecto,
me lo ha dicho, y me ha ofrecido
su mano. Rehusar no puedo
una dicha inesperada,
yo que por ella me muero.
Ella me será constante,
echará á su vida un velo

y otra será; lo ha jurado.

FERN. Ha hecho tantos juramentos!
Mas si con usted se une...
si su amor es verdadero...
hace usted bien. (Yo no sé
lo que me pasa... qué es esto?)

CARLOS. Discúlpeme con Amelia,
que he sido...

FERN. Lo haré! aun es tiempo.

CARLOS. Ellas vienen! Oh! prudencia!

FERN. (Por qué no encuentras un medio!)

ESCENA VI.

DICHOS, D. TOMAS *dando el brazo á* CLARA *y* AMELIA.

TOMAS. Pasea alegre Cupido
llevando á Psichis y á Venus.
No de otro modo iba yo
cuando jóven, de paseo
con dos novias que tenia,
á quien obsequiaba á un tiempo,
y á pesar de ser hermanas,
el dia que lo supieron,
en el camino del Pardo
me tiraron de los pelos...
Señores, con el champagne
se alegra un poco el cerebro...
pues y un dia que pasaba
yo por la Virgen del Puerto...

AMELIA. Papá!

TOMAS. Me riñes porque
mis verdes años recuerdo?
Hija, recuerdo los verdes
porque ya los blancos tengo.
Dime, y por qué te saliste
del comedor?

CLARA. En efecto:
te pusiste mala?

AMELIA. No;
pero el calor de allá dentro...

TOMAS. Esta chica tiene algo.

CLARA. Eso digo yo... Me temo
que algun amorcillo incógnito...
TOMAS. No tal... (Si no fuera un viejo
(*Aparte á D. Fernando.*)
creo que me enamoraba
de esa mujer: qué talento!
qué vueltas da á las palabras!
qué vida! qué movimiento!)
FERN. (Cuidado, que á la vejez
viruelas ya no hay remedio.)
TOMAS. (No señor, eso se queda
para Carlos: bribonzuelo!
Cómo adelantan!... se quieren
otra vez y yo me alegro,
porque asi serán felices...
aunque por usted lo siento.)
FERN. (A mí... me es indiferente.)
(*Con fingida calma.*)
TOMAS. (Es verdad, usté es escéptico!)
(Este hombre es particular!
Vamos, no es de carne y hueso!)
CLARA. El retrato es primoroso...
CARLOS. Si tal.
AMELIA. No, favor me ha hecho.
TOMAS. No señor.
CLARA. Qué disparate! (*Con ironia.*)
tiene mas brillo aquel pelo;
pero el barniz... es mas chica
la boca... como está en negro...
Pero eres tú... algo mas niña...
Oh! pero el marco es soberbio.
TOMAS. Quieren ustedes, señoras,
que á mi despacho pasemos?
He recibido unos albumes
primorosos, y podremos
distraernos mientras llega
la hora del teatro.
CLARA. Bueno!
Oh! tu papá es delicioso!
qué maneras y qué genio!
TOMAS. Hombre, qué ramo tan cuco!
(*A D. Carlos, que trae el ramo en el ojal.*)

ese es del invernadero,
bribon!...

CARLOS. Yo... (*Turbado.*)

TOMAS. Todo es de usted;
puede hacer si gusta ciento.

CLARA. Me acompañas al teatro? (*A Amelia.*)

TOMAS. Adónde está don Modesto?

CLARA. Le he suplicado que vaya
por un palco de proscenio
para mí: quiero ir al Real
esta noche y aun no tengo
hecho el abono. Supongo
que usted, papá, que es tan bueno,
dejará que venga Amelia?

TOMAS. Inconveniente no tengo...
pero no voy á buscarte:
da la órden al cochero.
Tengo que hacer esta noche;
hay junta en el ministerio
de capitalistas: dicen
que la hacienda arreglaremos;
mas yo creo que la hacienda
se parece á un agujero,
que cuanto el hueco es mas grande
hay mucho mas aire dentro.

CARLOS. Oh! tambien epigramático?

TOMAS. Viene usted?

FERN. No... yo me quedo:
luego iré, ya he visto dos
albumes, veré los nuevos...

TOMAS. Cuando ustedes gusten.

AMELIA. Vamos.

CARLOS. (Oh! qué fastidio!)

CLARA. (Tan serio
(*Aparte á Fernando con alegria.*)
y tan triste mi enemigo...
No lo creyera!

FERN. Un momento. (*Deteniéndola.*)

ESCENA VII.

CLARA, D. FERNANDO.

CLARA. Me esperan.
FERN. Solo un instante
quiero que me escuche atenta.
(Mi pasion de nuevo alienta!)
Qué la dice mi semblante?
CLARA. Otra táctica tenemos?
Está usted hoy enigmático!
Se ha vuelto usted diplomático?
FERN. Yo... (*Turbado.*)
CLARA. Desde que no nos vemos?...
FERN. No, Clara: no mas fingir.
esa fria indiferencia
de que lleno mi existencia
va ahora mismo á concluir.
Ese desprecio del mundo
que yo afectaba hace un hora,
se ha trocado ya, señora,
en un dolor sin segundo.
Cómo pudiera negar
que hay algo en mi corazon,
si aun dentro de su prision
ha vuelto hoy á palpitar?
CLARA. Don Fernando... No, por Dios,
quiera fingirme desvelos.
FERN. Le han despertado los celos...
CLARA. Nos conocemos los dos.
FERN. Usted no me ha conocido
ni nunca ha de conocerme:
ha podido usted creerme
capaz de darla al olvido?...
Tiene usted ya la conciencia
de que eso no era posible:
olvidarla! es imposible!
CLARA. Fernando, con su licencia. (*Queriendo irse.*)
FERN. No, Clara. Usted me ha de oir. (*Deteniéndola.*)
Al saber su casamiento
hice á Dios un juramento
que hasta ayer supe cumplir.

Era odiarla, francamente,
y aun al mirarla á mi lado
sentí en mi pecho alterado
esa idea nuevamente.
Yo creí que por venganza
mi pecho daba un quejido.
Loco de mí! aquel latido
era de amor, de esperanza.
Esta mañana ofendí
con mis palabras á usté.
Lo que dije no lo sé,
porque ya no estaba en mí...
Pero al ver que usted á Carlos
dijo frases increibles,
sufrí tormentos horribles...
(*Movimiento de Clara.*)
Oh! no me haga usted pintarlos.
No lo cree usted, no es eso?
Aunque usted lo dude ahora,
me asesinaron, señora,
aquel ramo y aquel beso...

CLARA. Quién, Fernando, lo creeria!

FERN. Recordando lo pasado...

CLARA. Me ha amado usted demasiado
para amarme todavia...
Me declaró usted la guerra...

FERN. Terminada está la lid.

CLARA. Ese es algun nuevo ardid.

FERN. Vencido me tiene en tierra ..

CLARA. Alce usted... Francos seamos: (*Burlándose.*)
usted tiene un interés
en que Carlos á mis piés
no me dé su afecto, vamos!
Quiere usted que le despida
porque con otra se case,
y crea de usté una frase
como su pasion mentida,
y decirme luego: «Yo
por usted fuí despreciado,
la desprecio y me he vengado.»
No es eso Fernando?

FERN. No!

Es que usted no puede amar
á Carlos, y en él no vé
mas que un triunfo.

CLARA. Ya lo sé.

FERN. Y usted le quiere engañar?

CLARA. Yo no...

FERN. Pero yo no quiero,
porque otra mujer le adora,
y usted lo sabe, señora,
porque mi amor es primero.
Con mi necio escepticismo
que empleaba de mil modos,
queria engañar á todos,
(*Con entusiasmo creciente.*)
y me he engañado á mí mismo.
Fué alguna mujer querida
como lo llegaste á ser?
No supe por tí esponer
mi tranquilidad, mi vida?
Se ha borrado de tu mente
aquel sublime momento
en que te hice el juramento
de adorarte eternamente?...
Esos triunfos de salon
que inconstante has conseguido,
equivalen á un latido,
Clara, de mi corazon?

CLARA. Asi hablaba usté otros dias!

FERN. Es que á fingir he empezado
y al traste despues he dado
con mis ideas impias.
Si, Clara, al oir tu acento,
al recordar tus agravios,
y al sentir sobre mis labios
el aroma de tu aliento,
perdí mi fingida calma,
aborrecí la existencia,
olvidé mi indiferencia
y te hablé con toda el alma.
Mi pasion era un torrente
comprimido y encerrado,
que ha crecido desbordado

al mirarte de repente.

CLARA. A qué recordar ahora
sueños que imposibles son?

FERN. Ah! no! que tu corazon
que digo verdad no ignora.
Imposible es que entre aquellos
que despreciastes altiva,
mi imagen no esté mas viva,
hoy, que la de todos ellos.
Imposible es que en tres años
no hayas llegado á saber,
que nadie puede romper
su amor con sus desengaños.
Yo no sé lo que queria
cuando te detuve osado...
lo que sé es que has amargado
toda la existencia mia.

CLARA. Yo... tambien puedo decir (*Con dificultad.*)
que su recuerdo duró
mas que el de ninguno.

FERN. No,
Clara, no dés en fingir.
Si mi ausencia te dió enojos,
si sin mí te hallaste mal,
cómo al ver á otro mortal
no enmudecian tus ojos?
Cómo al trenzar tus cabellos
si por otro te adornabas,
mis ayes no recordabas
que iban á perderse en ellos?
Nunca con firme interés
mi imágen te sonreia;
juraste ser solo mia
y de otro has sido despues!

CLARA. De otro en el nombre no mas,
que ruin mi mano alcanzó,
villanamente, y yo no
le pertenecí jamás,

FERN. Imposible! (*Dudándolo.*)

CLARA. Noble y rico
su conquista me halagaba,
y él su pasion me pintaba

de un modo que no me esplico.
Él mi mano consiguió
que no he vuelto á dar, y es esta,
con ella ganó una apuesta,
porque era la apuesta yo.
Díjomelo al obtener
el si, bajando el altar;
no le volví á saludar;
murió sin volverle á ver.

FERN. Júralo, Clara. (*Con entusiasmo.*)

CLARA. Lo juro
(*Con ingenuidad.*)
por tu amor... Ve tú si miento!

FERN. Oh! Clara! Clara! Tu acento
es á mis amores puro?
Perdona si te ofendí;
deja de ser lo que has sido;
tú tambien me has ofendido
y no hay un recuerdo en mí.
Si triunfó tu vanidad,
triunfe el amor, Clara mia;
si me amastes algun dia,
ten mi mano, por piedad!

CLARA. Fernando... tu voz despierta
en mi ser... (*Turbada.*)

FERN. Clara adorada!

CLARA. No puedo decirte hoy nada...
De si es amor no estoy cierta...

FERN. Dame una esperanza... si!

CLARA. Déjame... á solas.

FERN. Lo imploro
por lo mucho que te adoro.

CLARA. Fernando... (Qué siento aqui?...)
Oh! yo lo debo pensar.

FERN. Nadie como yo te amó.

CLARA. No soy insensible... no;
no te escucho sin temblar...

FERN. Una esperanza!...

CLARA. Los dos
equivocarnos podemos.
(*Escribe rápidamente un papel.*)

FERN. Oh! cuánto nos amaremos!

CLARA. Ten una esperanza. Adios.
(*Se lo dá y se marcha por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO *leyendo con precipitacion y agitadisimo.*

«Si algun dia llego á amar,
»cosa que nunca esperé,
»juro que solo seré
»de Fernando de Aguilar.»
Ah! si.—Ella misma lo ha escrito.
Yo no sé lo que me pasa,
pero mi mano se abrasa...
Ah! respirar necesito!
Qué iba yo á hacer? A decirla
que amara á don Cárlos!—Si.
Qué hubiera sido de mí
si lograra decidirla?
Y Amelia y Cárlos... No sé
qué van á pensar los dos...
«Ten una esperanza. Adios.»
Eso me dijo y se fué.—
Es un sueño cuanto toco
que hasta mi razon coarta...
Esta es su carta, su carta...
Yo voy á volverme loco.
«Si algun dia llego á amar,
»cosa que nunca esperé,
»juro que solo seré
»de Fernando de Aguilar.»

ESCENA IX.

D. FERNANDO, MODESTO.

MODESTO. Ola, Fernando!
FERN. Qué es esto?
(*Como despertando de un sueño.*)
Adios.
MODESTO. Si no es por el coche

no hay palco para esta noche.

FERN. Cómo es eso, don Modesto?

MODESTO. Que le pedí en el despacho
y el hombre no los tenia;
pero á la rejilla habia
veinte de sombrero gacho.
Doy y recibo empellones,
pujan, soy mejor postor,
y me ha costado en rigor
cuarenta napoleones.

FERN. Algo es. (*Disimulando su emocion.*)

MODESTO. Y eso no es nada:
lo peor del caso es
que me tenian despues
preparada una emboscada.
Dos bellas que tienen celos
y á quienes yo no hago caso,
se me pusieron al paso
solas y echados los velos.

FERN. Bien, y á mí...

MODESTO. Concluyo pronto:
yo por salir del apuro,
en coche, que es mas seguro.)
me metí con una.

FERN. (Tonto!)

MODESTO. Con su pasion verdadera
íbamos haciendo estremos,
cuando de repente vemos
que se rompe la trasera.
Gritamos... no oye el cochero,
corren sin tregua los potros
mientras mostramos nosotros
nuestra espalda al mundo entero.
Los chicos, sin compasion,
al vernos correr tan serios,
nos regalan improperios
y cáscaras de melon.
Quién hay que alli se reporte?...
Gracias al coche partido
nuestras espaldas han sido
el asombro de la corte.
Y Clarita?

FERN. No lo sé.
Es para ella el palco?
MODESTO. Si.
Ya irá usté á vernos alli.
FERN. Ah! Segun eso va usté?
MODESTO. Fuera gracioso no ir
despues de tanto correr.
FERN. Es verdad. (No sé qué hacer.)
MODESTO. Aqui estan.
FERN. (Siempre fingir!)

ESCENA X.

DICHOS. TODOS.

TOMAS. Si usted gusta, se los mando.
CLARA. No, gracias.
(*Con cierta gravedad y disgusto que no debe haber manifestado hasta ahora en la comedia.*)
TOMAS. (Está indispuesta?) (*A Cárlos.*)
CARLOS. (Qué nueva traicion es esta?)
TOMAS. Qué le pasa á usted, Fernando?
FERN. Nada.
AMELIA. Y bien? (*A Fernando.*)
FERN. Se me figura (*Aparte á Amelia.*)
que va usted á ser feliz.
TOMAS. Vaya un cuadro de tapiz... (*A Cárlos.*)
Alce usté esa frente oscura.
MODESTO. Aqui está el palco, señora.
(*Le da unos billetes.*)
CLARA. Siento haberle molestado,
pero de idea he cambiado:
ya no voy.
MODESTO. (A buena hora.)
CLARA. Pero si Amelia... (*Ofreciéndosele.*)
AMELIA. Yo... no.
FERN. (Carlos mirándome está!)
CLARA. Si don Fernando quizá...
(*Despues se los ofrece á Cárlos.*)
FERN. No... Clara...
CARLOS. Tampoco yo... (*Silencio.*)

TOMAS. Vaya! estamos divertidos!
al fin tendré que reirme.
Quieren ustedes decirme
por qué estan tan compungidos?...
Su buen humor no recobran?..
vamos, qué causa hay que impida?...
FERN. Hay momentos en la vida
en que las palabras sobran.
TOMAS. Que eso diga usted es mengua.
FERN. Cuando alguna cosa espanta,
no hay voces en la garganta
ni encuentra frases la lengua.
TOMAS. Pero eso ya es por demas,
y si no se esplican pronto...
MODESTO. Estamos haciendo el tonto!
CLARA. Tiene razon don Tomás!
Vaya... luzcan los semblantes,
que no haya pena ninguna,
estemos todos á una
con la alegria de antes...
Amelia, ven á mi lado...
Vamos, don Carlos, qué pasa?
TOMAS. Hombre, si, qué hay en mi casa?
FERN. (Todo desde que ella ha entrado.)
CLARA. Nada... es por demas trivial.
El caso... es... ingenuamente.
TOMAS. (Vamos, ahora es cuando miente.)
CLARA. Que en una cosa he hecho mal.
TOMAS. Usted?
CLARA. Si. Cárlos me quiere
hace tiempo...
CARLOS. (Cielo santo!)
CLARA. (Yo veré si me ama tanto.)
Dice que por mí se muere...
AMELIA. (Ah!!)
FERN. (Qué es lo que vá á decir!)
CLARA. Y yo no he de ser tan cruel,
que amándome tanto él,
mas tiempo le haga sufrir.
FERN. (Ah!!) (*Aterrado.*)
AMELIA. (Oh Dios!) (*Idem.*)
CARLOS. (Señora...) (*A Clara.*)

FERN. (Piedad!) (*Idem.*)
CLARA. No ha de suspirar en vano;
puesto que aspira á mi mano,
yo qué he de hacer... no es verdad?
AMELIA. (Ay de mí!)
FERN. (Y yo que esperé...
(*Aparte á Clara con una transicion violenta dándole la carta.*)
pudiera vengarme ahora,
pero tome usted, señora.)
CLARA. (Fernando!..) (*Con emocion.*)
FERN. (Libre es usté... (*Con dolor.*)
Si se la enseño... quizá (*Aludiendo á Cárlos.*)
no viviera usted en calma.)
CLARA. (Puesto que tienes ese alma...
tuya para siempre.)
FERN. (Ah!!) (*Loco de alegria.*)
CLARA. Pero es el caso... que yo
(*Alto y riéndose.*)
á esa pasion amorosa
correspondiera gustosa...
Pero él su palabra dió
á otra mujer que le adora
y yo cual debo...
CARLOS. (Señora...) (*Confuso.*)
CLARA. Amelia me lo contó...
TOMAS. Cómo?.. (*Sorprendido.*)
CLARA. Y en verla feliz
mucho usted gana y yo gano:
de su hija pido la mano
para don Cárlos de Ortiz. (*A D. Tomás.*)
TODOS. Ah!
CARLOS. Señorita... es verdad:
(*Con rabia reconcentrada.*)
dice esta señora bien:
yo gano en ello tambien...
(Odio eterno.) (*A Clara.*)
MODESTO. Qué amistad! (*A D. Tomás.*)
TOMAS. Ver feliz quiero á mi hija. (*A Carlos.*)
CARLOS. Yo juro que lo ha de ser.
FERN. (Ah! cuánto te he de querer!) (*A Clara.*)
CLARA. Usted no estrañe que exija

ese ramo que olvidado
(*Acercándose á D. Cárlos.*)
entre sus manos quedó.
(Perdóneme usted!)

CARLOS. (Oh! no!) (*Con odio.*)

CLARA. Asi olvido mi pasado. (*Alto.*)
Y ustedes permitirán
que me retire al momento;
es tan grande mi contento
y tan callados estan...
que yo despues de una homilia
que escuchar, Amelia, puedes,
dejaré á solas á ustedes
para que hablen en familia.
Yo al marcharme de Madrid,
y ya las horas se tardan,
seré dichosa si guardan
algun recuerdo de mí.
Don Carlos... si yo indiscreta
turbé su pasada historia,
borre usted de su memoria
el nombre de una coqueta.
Yo á usted no he debido amar...
y la prueba aqui se vé:
(*Enseñándola la carta.*)
«Juro que solo seré
de Fernando de Aguilar.»

TOMAS. Toma!

CARLOS. (Ah!) (*Anonadado.*)

MODESTO. (Se sacrifica!)

TOMAS. Entonces... ahora comprendo...
es decir, no... no lo entiendo.

MODESTO. En fin, es jóven y rica.

CLARA. Amelia mia, rencor
no me guardarás?

AMELIA. No á fé!

CLARA. Si me ausento, acuérdate
que tú me debes su amor.

TOMAS. Eres feliz? (*A Amelia.*)

AMELIA. Lo seré... (*Mirando á Carlos.*)

CLARA. Eres dichoso? (*A Fernando.*)

FERN. Pues no!

CLARA. Y viví sin amar yo!...
Cuánto tiempo malgasté!
Sola entre la turba loca
que en torno de mi bullia,
nunca latió de alegria
este corazon de roca.
Entre esas adulaciones
llena de un orgullo ardiente,
ya lanzada en el torrente,
reina fuí de los salones.
Con mi orgullo por divisa
crucé esa senda de abrojos,
las lágrimas en los ojos
y en los labios la sonrisa;
y el pecho siempre vacio,
sin amor, sin ilusiones,
el trono de corazones
era la tumba del mio.
Hoy por fin tengo valor
para recobrar mi calma,
hoy ha alumbrado mi alma
una centella de amor.
Que he aprendido en el pesar
de tan horrorosa historia,
que hay en el mundo una gloria
para la mujer... ¡amar!
(*Fijos los ojos en Fernando y loca de alegria.*)

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
Costumbres políticas.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chemberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lance voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Morcto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el sueg omnibus.
Las bodas de Juanita.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 4 cuarto segundo de la izquierda.